El Anticristo de Juan Ruiz de Alarcón: reelaboración de un mito por la dramatización

Françoise Gilbert. Université de Toulouse

Observaremos en este estudio cómo la dramatización del personaje del Anticristo por Juan Ruiz de Alarcón llega a una reelaboración del mito; atenderemos las fuentes que utilizó el dramaturgo para crear su personaje, y la trayectoria dramática de hijo malo y de enamorado que le imaginó.

La comedia *El Anticristo*[1] no está fechada precisamente. Según Jaime Concha[2], podría pertenecer a los últimos años de un período comprendido entre 1606 y 1620, integrándose en la segunda parte de las obras del mexicano, publicada por primera vez en 1634 en Barcelona.

Sabemos por una carta de Góngora al teólogo Paravicino[3], fechada del 19 de diciembre de 1623, que "La comedia, digo *El Anticristo* de don Juan Ruiz de Alarcón, se estrenó el miércoles pasado...".

Dramatiza la obra la llegada del Anticristo que, instaurando su reino de violencia en Babilonia, convierte las muchedumbres a su propio culto, y finalmente es vencido por el arcángel Miguel. Se sitúa la obra relativamente fuera del tiempo, siendo borrado adrede todo contexto histórico preciso. Sin embargo,

---

[1] Utilizamos la edición de Agustín Millares Carlo, *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón*, F. C. E., México-Buenos Aires, 1959, t. II.

[2] Jaime Concha, *Historia de la literatura hispanoamericana. Epoca colonial*, Ed. Cátedra, Madrid, 1982, v. I, p. 355.

[3] Publicada por E. Linares García en *Cartas y poesías inéditas de D. Luis de Góngora*, Granada, 1892, pp. 21-22.

aprendemos que, conforme lo anuncia el *Apocalipsis*[4], el reino del Anticristo o Hijo de Perdición se extenderá sobre un período de tres años y medio:

> ... hemos de predicar Enoch y Elías
> mil y docientos y setenta días
> veinte menos de aquellos que tu mano
> según Daniel, gozará el cetro humano
> (Elías P., A. II, s. 3, vv. 1071-1074).

El marco geográfico también respeta la tradición bíblica: el primer acto se desarrolla en las llanuras desérticas de Betsaida y Corozaín, luego en Babilonia; el segundo acto en Babilonia y sus alrededores; el tercer acto en Jerusalén, luego en las llanuras de Maguedón, para acabar en Jerusalén, en el Monte de los Olivos.

Los principales personajes son:

El Anticristo	Sofía, *cristiana, dama*
Elías Falso, *viejo*	Elías, *profeta verdadero, viejo*
(lo designaremos Elías F.)	(lo designaremos Elías P.)
Balán, *judío, pastor, gracioso.*	

Intervienen también La madre del Anticristo; Eliazar, *judío, viejo*; El Patriarca, *judío, viejo*; y otros personajes de menor importancia.

Proponemos, como resumen de la acción, tres cuadros que dan una idea de los tres actos de la comedia: la división en *macrosecuencias* de cada acto toma en cuenta las indicaciones proporcionadas por la versificación, y cuando no resulta ésta significativa, estriba en los momentos durante los que salen los personajes, dejando vacío el escenario.

Cada macrosecuencia así determinada puede comprender una o varias escenas, tales como están indicadas en la edición que utilizamos.

La última columna es un esbozo de las principales etapas de la trayectoria dramática.

---

[4] Juan, *Apocalipsis*, 13, 5-6.

Acto I ACCIÓN POR MACROSECUENCIAS	VERSIFICACIÓN	ESCENAS EN A.M.C.	TRAYECTORIA DRAMÁTICA
A. En el desierto. Elías cuenta a los que le acompañan (bandidos) la visión que tuvo.	v. 1-104 romance o-a	1	**Exposición**: espera de la llegada del personaje-clave anunciado de manera espectacular.
B. Otro lugar del desierto. La madre del Anticristo le revela su origen: la tribu de Dan. El Anticristo anuncia su programa de conquista y luego mata a su madre, a quien había violado antes de llegar al escenario.	v. 105-336 octavas reales	2	Revelación de su origen que le confirma al Antricristo su verdadera naturaleza. Puesta en pie de su **plan de ataque. El** asesinato de la permite **que empiece la acción.**
C. Balán guía a Elías F. hacia Betsiade y Corazaín. Surge el Anticristo y explica su misión a Elías F.	v. 337-372 redondillas	3 4	El Anticristo confirma el trabajo iniciado con Elías F. y se agrega nuevo discípulo: **principio de su conquista.**
El Anticristo impone su marca a Balán y le manda apredicar. Pretende librar Israel.	v. 373-378 estrofa alirada v. 378-538 redondillas	5 6	
D. Llegada de Sofía y de su hermano:está turbada a causa de los prodigios que ocurrieron. Sofía empieza a predicar ante su hermano, un "moro", un "judío" y un "gentil". Elías F. anuncia al Mesías. Sofía, soldado de Cristo, se opone a él y profetiza su perdición.	v. 539-660 romance e-a	7 8 9 10	Primer obstáculo a la conquista: interviene Sofía. Elías F. quiere convertirla pero fracasa: contraataque de Sofía. **Intriga religiosa iniciada.**
E. En Babilonia. El Patriarca duda. Elías intenta convencerlo Llegada del Anticristo que alaba al Patriarca para convencerlo de su origen en la tribu de Judá. Le deja creer que su madre era la difunta hija del Patriarca: la virgen Ester. Sofía desenmascara al Anticristo. El Anticristo está seducido pero en peligro. Hace muda a Sofía.	v. 661-672 redondillas (última cantada) v. 713-794 tercetos v. 795-892 romance o-a	11 12 13 14	Sigue la conquista: ataca a presas cada vez más interesantes: después de Balán, al Patriarca de Babilonia. **Primer ataque de Sofía.** Respuesta del Anticristo: le quita la palabra. **Intriga amorosa iniciada.** El Anticristo en **posición de fuerza.**

Acto II ACCIÓN POR MACROSECUENCIAS	VERSIFICACIÓN	ESCENAS EN A.M.C.	TRAYECTORIA DRAMÁTICA
F1. En Babilonia El Anticristo domina Babilonia: manda a Elías F. a someter Egipto, Etiopía y Libia. Proyecto de conquistar a Sofía. Elías P. anunciado.	v. 893-971 redondillas	1	Progresó la conquista: el Anticristo está en posición de superioridad pero en peligro con Elías P. (que viene a revelar a Sofía muda en su lucha).
F2. El Anticristo denuncia a Elías P. como falso profeta, antes de su llegada. Ataque de Elías P. que le nombra *Anticristo.* Contraataque del Anticristo por mentira. Restablecimiento de la verdad y contraataque de Elías P. El Anticristo abandona tácticamente: repliegue para vencer mejor después. Última palabra de Elías P.: anuncia el *dies irae*.	v. 972-1023 romance a-e v. 1024-1130-silva v. 1131-1238 roomance i-a v. 1259-1405 silva v. 1406-1435 romance i-a	2 3 4	El Anticristo socava de antemano la palabra de Elías. **Duelo escolástico**: el Anticristo en posición de inferioridad. Victoria temporal de Elías P. que anuncia la futura derrota del Anticristo.
G. En los alrededores de Babilonia. Balán intenta cumplir prodigios: se rompe las piernas. Sofía y su hermano, ella está muda pero sigue predicando gracias al libro: persuade a un cristiano. Cura a Balán que se convierte. Irrupción del Anticristo furioso que recupera a Balán. El Anticristo se declara a Sofía y le devuelve la palabra: ella se niega a sus exigencias. El Anticristo intenta raptarla pero no lo consigue gracias a la intervención de Elías P.	v. 1436-1613 redondillas v. 1614-1703 espinelas	5-6 7 8-9 10	Victorias de Sofía: dos conversiones. Ofensiva amorosa del Anticristo: **fracaso**. Empieza a fragilizarse.

Acto III ACCIÓN POR MACROSECUENCIAS	VERSIFICACIÓN	ESCENAS EN A.M.C.	TRAYECTORIA DRAMÁTICA
H1. Jerusalén.			
El Anticristo se ha vuelto rey de Jerusalén.	v. 1704-1908	1	La conquista política y religiosa del Anticristo
Manda a Elías F. a buscar a Sofía escondida en el Monte Tabor.	redondillas	2	está acabada pero le falta Sofía.
Establece el balance de su éxito pero tiene penas de amor.		3	
Empieza a dudar. Se consuela en la lujuria con las esclavas de los reinos conquistados.	v. 1903-1120	4	Pone en tela de juicio el poder de Satanás: principio de la **derrota**, que se manifiesta por su
Satanás se disfraza de Sofía y se ofrece al Anticristo para reforzar su fe en él.	coplas bailadas	5 6	negativa a saber la verdad sobre la verdadera naturaleza de la Sofía que se presente ante él: se
Elías P. interviene para desengañarlo.			deja engañar por Satanás.
El Anticristo niega la verdad y posee sin embargo el cuerpo de Sofía-demonio.		7 8	
Balán empieza a dudar.		9	
H2. En el Monte Tabor.		10	
Elías F. se junta con Sofía, que intenta matarlo.	v. 1921-2638	11	Fracaso amoroso total pero todavía victoria
El Anticristo descubre la verdad sobre la falsa Sofía.		12	política.
Sofía pelea con el Anticristo: vence pero la derrota del Anticristo resulta calculada.	redondillas	13	
Sofía es raptada por el Anticristo.		14	
Duelo de santos entre Balán y un cristiano.			
H3. Elías F. escapó de Sofía.		15	
Eliazar duda del Anticristo: muere convertido al cristianismo		16	
El Anticristo quiere vengarse: cae en una trampa.		17	Desenmascarado por todos, el Anticristo cae en
Sofía lo desenmascara. Intenta salvarse por la magia. Balán lo engaña y desenmascara.		18-19 20	las trampas; le abandona Satanás. Huida fracasada: muere el Anticristo.
Eliazar muerto lo confunde. Todos lo acusan. Quiere escaparse pero lo mata el arcángel Miguel.		21-22 23	
		24	

Vamos a estudiar ahora, a través del examen de la trayectoria dramática del personaje principal, la relación compleja que entretiene la comedia de Alarcón con la tradición religiosa que dramatiza.

Las fuentes

La tradición relativa a la figura del Anticristo fue muy bien compilada, a partir de los textos patrísticos, por Adsón, abad de Montier en Der (920-992), en su *Libellus de Antichristo ad Gerberam Reginam*. Esta obra inició en la cristiandad una larga serie de tratados dedicados únicamente al Anticristo, y España ofrece varios ejemplos de este género de producciones, que pudieron participar de la inspiración del dramaturgo.

1) La escena de exposición.

El Anticristo no penetra el escenario inmediatamente: la primera escena es una escena de exposición que permite anunciar, gracias al relato de la visión que tuvo Elías F., al personaje de manera muy espectacular. En efecto, la visión de Elías F. corresponde casi exactamente con la de Daniel en la Biblia[5]:

> Vi salir del mar hinchado
> una bestia, cuyo aspecto
> daba terror a la tierra,
> guerra amenazaba al cielo.
> [...] Corvas uñas le formaba
> y agudos dientes el hierro,
> conque deshace coronas,
> pisa y despedaza cetros.
> Su portentosa cabeza
> era armada de diez cuernos,
> cuyas puntas amenazan
> diez diferentes imperios
> (Elías F., A. I, s. 1, vv. 21-32).

Esta descripción simbólica del Anticristo, que al principio sigue fielmente el texto bíblico, se aleja rápidamente de él. Ya desde el verso 45 leemos en efecto:

[5] Daniel, 7, 7-8.

Luego le vi, transformado
en un bello infante tierno,
al terrenal Paraíso
trasladarse con secreto.
Allí de espíritos puros
fue educado, y le dío el leño
de la vida inmortal vida,
y profundas ciencias ellas.

Este fragmento es una deformación del *Apocalipsis* de Juan que alude en este extracto al Mesías, "el hijo varón":

> Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. / Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. / Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días[6].

La visión de Elías F. mezcla pues un fragmento de la representación simbólica del Anticristo según Daniel con un fragmento de la de Cristo según Juan; de esta manera aparece a los tres judíos y a los soldados-bandidos testigos como la figura del Mesías, por fin de vuelta:

... así me dijo severo:
"Yo soy el Rey, yo el Mesías
prometido a los hebreos;
reinaré en Jerusalén,
reedificaré su templo"
(A. I, s. 1, vv. 64-68).

El programa que anuncia quien en la visión de Elías se presenta como el Mesías en todo corresponde con la tradición relativa al Anticristo: vive en Betsaida y Corozáin, dos ciudades que fueron malditas por Jesús porque quedaron

[6] Juan, *Apocalipsis*, 12, 4-6.

incrédulas ante sus milagros[7]; es un mozo joven y hermoso que se propone reconstruir el templo de Jerusalén[8]; por fin, imprime su marca[9] en la palma de Elías F.

Esta marca, subrayada por la acotación que sigue el verso 85: "(Muestra en la palma de la mano derecha esta señal, P.)" remite a un elemento presente en un tratado dedicado a la figura apocalíptica que nos interesa. En efecto, en la obra de Honofre Manescal[10], la marca que imprime el Anticristo en la palma y la frente de sus discípulos tiene que ser una P cruzada por una X, siendo ésta atravesada por una saeta. Este símbolo paródico de la *Pax Christi* de Jesús está representado aquí sencillamente por la letra P, así como lo confirma una acotación del acto I, s. 3 "(Parece el Anticristo en lo alto, los ojos en el cielo, y una bandera roja en la mano, con esta señal negra en ella, P.)", y también otra en el acto I, s. 5. Quizá se trate sólo de un olvido, o de una imposibilidad técnica del tipógrafo: en efecto, resulta extraño que Alarcón, que sigue muy fielmente la tradición ligada al Anticristo, no respete este detalle muy característico.

Fuera de este detalle, la escena de exposición globalmente queda fiel a la tradición relativa al Anticristo. Y eso, hasta en su función dramática: permite en efecto que anuncie un falso profeta al Anticristo, que, en las Escrituras, hallamos preparando la venida del hijo de Perdición.

2) Los orígenes del Anticristo.

La secuencia siguiente nos proporciona entonces una serie de informaciones sobre los orígenes del Anticristo, que, todas, se inscriben en la tradición. Viene de la tribu de Dan[11] y es el fruto de una violación doblemente incestuosa[12]:

Tu fuiste de tu abuelo, padre y tío,

---

[7] Véase Mateo, 11, 21-22.

[8] Adsón, *Libellus de Antichristo ad Gerberam Reginam*: "Deinde Jerosolyman veniens, [...] et suam sedem in templo sancto parabit. Templum etiam destructum, quod Salomón Deo paravit, aedificabit, et in statu suo restaurabit [...]". ("Después, viniendo a Jerusalén, [...] establecerá su sede en el templo santo. Este templo destruido, que Salomón había construido para Dios, lo reedificará, y lo restaurará en su estado [...]").

[9] Juan, *Apocalipsis*, 13, 16-17.

[10] Honofre Manescal, *Miscellanea de tres tratados, de las apariciones de los espíritus el uno, donde se trata cómo Dios habla a los hombres, y si las almas del Purgatorio buelven; De Antichristo el segundo, y de Sermones predicados en lugares señalados el tercero*, Sebastián Mathevad, Barcelona, 1611.

[11] San Ireneo, *Contra haeresios*, V, 30, 2.

[12] La teoría del incesto parece inaudita hasta el *Libro del Anticristo* de Martín Martínez de

abominable incestuoso efeto
(Madre, A. I, s. 2, vv. 153-154).

Fue criado en Betsaida y Corozáin[13]:

... y aquí el hado
te anticipó en un termino sucinto
en estación pueril cuerpo esforzado,
y en tierna infancia racional instinto
(Madre, A. I, s. 2, vv. 201-204).

Aprendió magia negra[14]:

... habiéndote en mil ciencias instruido
no sé cual soberana inteligencia...
(Madre, A. I, s. 2, v. 219-220).

Cumple milagros[15]: "El aire pisa eminente" (Judío, A. I, s. 3, vv. 370). A Elías F.:

... y elocuentes
tus labios, los diferentes
idiomas de Asiria y Media

Ampiés, Burgos, 1496, en el segundo capítulo titulado "Cómo el padre del Anticristo ha de requerir su misma hija del pecado de la carne, y dende ha de nacer el Anticristo."
Reanuda con este tema el tratado del portugués Nicolás Díaz, *Tratado del Juicio Final*, Valladolid, 1599, cap. IV, 1. Es interesante notar que Alarcón se refiere precisamente a este tratado en el acto II, escena 7 de nuestra comedia.

[13] Adsón, *Libellus de Antichristo...*: "[...] et in civitatibus Bethsaide et Corozaim nutriri et conservari dicitur." ("[...] y se dice que estará nutrido y vivirá en las ciudades de Betsaida y Corozaín").

[14] Adsón, *op. cit.*: "Habebit autem Antichristus magos et ariolos maleficos et incantatores et divinos, qui eum [diabolo inspirante] nutrient, et docebunt, et imbuent in omni iniquitate et falsitate et nefaria arte [...]." ("El Anticristo tendrá magos, brujos, maléficos, encantadores y adivinadores que con el soplo del diablo le nutrirán y educarán, y le empaparán en toda iniquidad, y falsedad, y arte abominable [...]").

[15] Adsón, *op. cit.*: "Faciet quoque signa multa, et miracula magna et inaudita [...]." ("Hará también muchas señales, grandes e inauditos milagros [...]").

sabrán, y cuantos Babel
vió en su ciega confusión
(A. I, s. 4, vv. 444-448).

3) La ascensión triunfal del Anticristo.

Vemos en el acto II, s. 1, cómo manda a su falso profeta a conquistar Egipto, Libia y Etiopía, según la profecía relatada por Daniel[16].

Volvemos a encontrar, en los versos 935 a 940 de la primera escena del acto II, un proyecto tradicional del Anticristo, señalado por Adsón[17]:

pues ya del mar el profundo,
y ya de la tierra el centro,
me rinden cuanto en sus venas
tesoro el sol ha engendrado,
y cuanto han depositado
naufragios en sus arenas.

Como lo advierte la tradición bíblica, el verdadero profeta Elías, volviendo vivo del cielo a combatirlo, viene a oponerse a él[18].

En el tercer acto, después de haber conquistado Jerusalén y haberse instaurado rey de la ciudad, nos aparece rodeado por varias mujeres, según lo que anuncia Thomás de Maluenda: "Antichristum plurimas habiturum uxores"[19].

Vemos cómo persigue a los cristianos refugiados en las montañas:

Tú, capitán, parte al monte,
Hermón y Tabor, y en él
hallarás a la cruel
Sofía, que a su horizonte
da luz, habitando oculta
sus cuevas con mil cristianos
(Anticristo, A. III, s. 2, vv. 1736-1741).

[16] Daniel, 11, 42-43.

[17] Adsón, *Libellus de Antichristo...*: "Dabit credentibus in se auri et argenti copias [tempore enim ejus omnes absconditi thesauri revelabuntur]." ("Dará a los que en él creen oro y plata en abundancia; en efecto, en su tiempo serán revelados todos los tesoros escondidos").

[18] Malaquías, 3, 23-24.

[19] Fray Thomás de Maluenda, *De Antichristo liber undecim*, Roma, 1604, capítulo 27 del libro VII.

Esta persecución y la resistencia de los cristianos, mencionada por Adsón[20], se encuentra señalada en el capítulo 35 de la traducción de Ampiés del *Libro del Anticristo*:

> Como por temor del Anticristo se asconderán los cristianos en las espeluncas y espessuras de los montes: e despues bolveran a poblado: endónde nadie les querrá dar de comer: pues no serán signados del caracter del anticristo.

Los ejércitos de Gog y Magog, según la tradición bíblica, perseguirán a los cristianos[21], y el Anticristo les atormentará con suplicios refinados.

Finalmente, casi al final de su itinerario se hace nombrar "Maozín" el Anticristo, conforme a la profecía de Daniel[22] y, conforme a la tradición, muere el Anticristo por la espada del arcángel Miguel en el Monte de los Olivos[23].

La línea general y los acontecimientos de la comedia respetan pues la tradición bíblica y patrística; Alarcón se refiere explicitamente a Daniel (A. I, s. 1, v. 2 sq.; A. II, s. 3, v. 1074 sq.; *ibid.*, v. 1390 sq.; *ibid.*, v. 1389 sq.) y al *Apocalipsis* de Juan (A. III, s. 15, v. 2260). Por otra parte, fuera del tratado de Nicolás Díaz citado en nota, no podemos certificar que se hubiera apoyado en un tratado religioso preciso, aunque el de Maluenda, el más completo, parezca haber sido el más adecuado para proporcionarle detalles sobre las acciones del Anticristo.

El personaje de Alarcón se corresponde en su mayor parte con la tendencia iniciada por Maluenda: vuelve a un concepto de Anticristo destacado de todo contexto histórico preciso, de toda encarnación, fiel al arquetipo establecido por los teólogos a partir del siglo XVI.

A partir de eso supone la inscripción de esta figura y de sus rasgos arquetípicos en la forma dramática una superación de su estatuto de origen.

La trayectoria dramática del personaje

1) La violación de la madre: el Anticristo como hombre salvaje.

Cuando aparece en el escenario el Anticristo, acompañado por su madre (s. 2), es de manera mucho menos prestigiosa de lo que había sido anunciado durante la escena de exposición:

---

[20] Adsón, *op. cit.*: "Tunc qui in agro erunt, fugient ad montes [...]." ("Entonces, los que estaban en el campo huirán hacia los montes [...]").

[21] Juan, *Apocalipsis*, 20, 9-10.

[22] Daniel, 11, 38-39.

[23] Véase San Jerónimo, *Commentariorum in Danielem liber*, cap. XI, 44-45.

postréme a la majestad
de su venerable aspecto...
(Elías F, vv. 61-62).

En efecto, la acotación nos describe así su apariencia: "Salen el Anticristo, vestido de yerba, y su madre, de pieles". Se asemeja así a la figura del *salvaje*, presente en otras obras del Siglo de Oro, e indicando el estatuto marginado del personaje: situado fuera de la norma.

Este estatuto se halla confirmado por las primeras palabras de la madre:

Hijo de maldición, ya ¿qué afrentoso
título habrá que a tu maldad no cuadre?
¿No te bastó ser parto incestuoso
del que, siendo tu abuelo, fue tu padre,
sin que lacivo agora, en amoroso
lazo te unieses a tu misma madre?
(A. I, s. 2, vv. 105-110).

Por la violación de su madre, el Anticristo, simbolizado en la visión de Elías por un monstruo, adquiere ahora el estatuto de monstruo moral. Para eso, enriquece Alarcón en la genealogía del Anticristo un motivo ya presente en la tradición religiosa, pero llevado aquí hasta un grado máximo de intensidad para darle al personaje su completa dimensión de monstruosidad.

Como lo hemos visto, ya considera la tradición al Anticristo como el fruto de un posible incesto. Este motivo aparece desarrollado triplemente por Alarcón; el Anticristo es a partir de ahora el producto de un doble incesto: su madre es hija de

Manzer hebreo, dogmatista injusto
en Babilonia, obscuro decendiente
de Dan, movido de venéreo gusto
en su hermana Sabá...
(A. I, s. 2, vv. 121-124),

y a ella también le tocó ser violada por Manzer, violación de la que concibió al Anticristo; éste, por fin, viola a su propia madre y decide matarla:

Resuelto al parricidio detestable,
por ser a Jesucristo en todo opuesto,

te quise hacer del todo abominable,
cometiendo contigo torpe incesto;
que fue su Madre virgen inviolable
después y antes del parto, y yo con esto
incestuosa madre vine a hacerte
en la cuna, en el parto y en la muerte
(A. I, s. 2, vv. 305-312).

Cabe subrayar la importancia, desde un punto de vista dramático, de esta acumulación de incestos encadenados, ya que cuando entra en el escenario por primera vez el Anticristo, después de haber violado a su madre, todavía ignora su origen, o finge ignorarlo:

¿Qué dices, madre? Vuelve a pronunciallo.
¿Yo del tribu de Dan? ¿Yo de mi abuelo
hijo soy?
(A. I, s. 2, vv. 113-114).

Será la revelación de su genealogía infame lo que le proporcionará el sentido de su *misión* en la tierra, poniéndole brevemente este *golpe de teatro* en posición de rebelión. De ahí sus primeras palabras a su madre, palabras que pueden aparecer como una sobrepuja de la revelación por un movimiento de orgullo:

Dí más, repite, multiplica, aumenta
odios, injurias, iras, maldiciones;
que deleitosamente se apacienta
mi obstinación en tus execraciones
(A. I, s. 2, vv. 232-235).

En efecto, reprocha a su madre el haberle permitido nacer:

De tí nací, por culpa tuya vivo:
acusa a tu descuido, que debiera
a un hijo de tan torpe ayuntamiento
fabricar en la cuna el monumento
(*Ibid.*, vv. 245-248).

Ella hubiera debido saber oponerse a tan funesto destino, ir en contra "[d]el hado esquivo", oponiéndose así a una instancia superior, contra la que el mismo

Anticristo se rebelará, como veremos más tarde. Su violación aparece pues como el castigo que debe padecer ella ya que no supo romper la cadena de su herencia.

Si consideramos la interpretación propuesta por Norman Cohn[24], nos enteramos de que:

> Algunos psicoanalistas han hecho notar que la concepción vital de la Edad Media tiende a considerar la vida como una lucha mortal llevada a cabo por buenos padres y buenos hijos contra malos padres y malos hijos [...]. Ya en la figura del caudillo escatológico –el emperador de los últimos días, o Cristo que regresa– se combinan las imágenes fantásticas del buen padre y del buen hijo [...]; tiene todos los atributos del padre ideal: es infinitamente prudente y justo, protege a los débiles. Por otra parte, es también el hijo cuya misión es de transformar el mundo [...]. Y tanto como padre cuanto como hijo esta figura es colosal, sobrehumana, omnipotente [...]. Las narraciones contemporáneas sobre los mesías de los pobres insisten en su elocuencia, su capacidad de mando y su magnetismo personal [...].
>
> Igual que en el mesías escatológico, también el enemigo escatológico, el Anticristo aparece como un hijo rebelde y desafiante, entregado a frustrar apasionadamente las intenciones del padre, anhelando incluso usurpar su lugar y ejercer su autoridad. En su relación con los seres humanos, por otra parte, el Anticristo es un padre que apenas puede distinguirse del mismo Satanás [...]. Dado que su poder no es el del Espíritu, ningún resplandor proviene de él.

El Anticristo aparece pues desde el principio como el hijo malo por excelencia frente a Dios. En la comedia de Alarcón, ya a un primer nivel es el hijo malo frente a su madre que, sin embargo, intentó apartarlo de sus inclinaciones:

> ... por excitarte honrosos pensamientos
> y por templarte locas presunciones,
> te propuse en historias escarmientos...
> (A. I, s. 2, vv. 211-213).

[24] Norman Cohn, *En pos del milenio*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 83-85. Pimera edición en inglés en 1957.

Hijo malo sobre todo porque el incesto lo coloca en situación de ser la exacta antítesis de Jesús, el buen hijo por excelencia; el incesto, inmediatamente seguido por la matanza que le permite borrar toda huella de su origen verdadero, lo sitúa también en los principios de su carrera que ahora puede empezar.

Como podemos notarlo, el desarrollo por Alarcón del tema del incesto, ligado al golpe de teatro de la revelación del origen del Anticristo, sirve así de trampolín a la acción dramática: eso es lo que permite la puesta en marcha del programa de conquistas políticas y religiosas, que son iniciadas por el personaje-relevo de Elías F. en las macrosecuencias C y D, ya que la intriga religiosa está iniciada.

2) El Anticristo enamorado.

En el camino de la conquista anticrística viene a erguirse el obstáculo que constituye el personaje de la cristiana Sofía. Se opone en primer lugar a Elías F., portavoz del hijo de Perdición, durante el acto A. I, s. 12, del que está ausente el Anticristo.

Sólo la encuentra éste al final de la secuencia E (A. I, s. 14), que también marca el final del primer acto. Sofía se opone a él directamente pero la deja a salvo fingiendo considerarla como loca. La verdad es que esta indulgencia mal esconde el deseo que de repente le invade al mirar la belleza de la doncella:

(Ap. Aunque la defiendo más
que por loca, por hermosa
Ya mis lacivos deseos
ciegamente me provocan
a gozar de su belleza;
mas acreditarme importa
con simulada piedad
y mansedumbre engañosa
hasta confirmar mi imperio:
que después las riendas todas
soltaré a mis apetitos.)
(A. I, s. 14, vv. 841-851).

Como podemos notar, todavía no se trata de amor, sino más bien de deseos violentos característicos de un Anticristo tradicionalmente dedicado a los excesos carnales. Las cosas evolucionan sin embargo, volviéndose progresivamente el deseo lascivo una verdadera pasión. Así, a una advertencia hecha por un judío:

Testimonio dan tus obras

de tu poder soberano
(*Ibid.*, vv. 888-889),

contesta el Anticristo en aparte:

Si no me venciese hermosa
la que poderoso venzo
(*Ibid.*, vv. 891-892).

Y, al final del primer acto, la intriga amorosa está fuertemente avanzada, poniendo en tela de juicio el Anticristo el mismo alcance de su potencia. Se trata aquí de un aspecto totalmente nuevo ya que si está mencionada en todos los tratados de teología la lujuria del Anticristo, ninguno, que sepamos, relata que el Anticristo pueda enamorarse. Este enriquecimiento del personaje va a proporcionar nuevo resorte dramático a la comedia de Alarcón: elemento imprescindible de la *comedia*, la intriga amorosa viene aquí a redoblar la intriga religiosa, ya que el objeto del amor, Sofía, es a la vez una cristiana que se opone abiertamente al Anticristo y constituye una verdadera amenaza para su conquista.

El acto II ofrece pues el desarrollo de esta doble intriga: se abre con el espectáculo de un Anticristo vestido de rey judío, estando ya a la cabeza de Babilonia. En cuanto a Sofía, perdió la palabra; entonces, ya no se opone nadie a la conquista política y religiosa del Anticristo, que proyecta continuarla mandando a Elías F. a someter Egipto, Libia y Etiopía.

Quedándose solo puede entonces el Anticristo intentar dedicarse a su conquista amorosa:

Tú serás, bella Sofía,
la primera en mis delitos;
que la beldad peregrina
de tu rostro soberano
me dice que soy humano
pues me vences por divina
(A. II, s. 1, vv. 951-956).

Pero ya desde la secuencia siguiente surge el profeta Elías P. que viene a relevar a Sofía, vuelta muda durante su lucha. La ofensiva amorosa del Anticristo se encuentra pues retrasada a la secuencia G. En esta secuencia, el Anticristo recupera primero a Balán que acaba de convertirse al cristianismo bajo la influencia de Sofía: se trata aquí de una pequeña victoria política para el hijo de Perdición,

colocado otra vez en posición desfavorable a consecuencia de su encuentro con Elías P.

Después de la salida de Balán inicia el Anticristo su conquista amorosa:

> (Ap. Ésta es, amor, la ocasión;
> que a solas quise intentar
> gozalla, por no arriesgar,
> si no venzo, mi opinión.)
> (A. II, s. 9, vv. 1606-1609).

Aunque sea verdad que su amor es un amor brutal, en relación muy estrecha con la evolución, positiva o negativa, de su conquista política y religiosa, utiliza su ofensiva amorosa todos los códigos literarios de una declaración tradicional :

> Hermosa enemiga mía
> en cuyo claro arrebol
> miro al alba, admiro al sol
> siendo yo quien le da al día.
> Enamorado y atento
> a tu honesta presunción,
> por conservar tu opinión
> quité la luz, turbé el viento
> (*Ibid.*, vv. 1610-1614).

Añadiendo propuestas de riqueza a su declaración de amor: "Mi esposa y reina serás..." (*Ibid.*, v. 1626), le devuelve la palabra a Sofía, la que se niega tanto en el dominio amoroso como religioso. Intenta raptarla pero fracasa ante la intervención de Elías P., que le aconseja a Sofía marcharse para Sión.

Al final del acto II, el fracaso de la ofensiva amorosa resulta completo y, durante el rápido choque que enfrenta a Elías P. con el Anticristo, prefigura qué será la derrota religiosa final.

Ya desde la primera secuencia del acto III, el fracaso de la conquista amorosa está llevado a su término; en la secuencia siguiente (H2), es la derrota política y religiosa la que está desarrollada, desembocando la última secuencia (H3) en la derrota y la muerte del Anticristo. Al fin y al cabo, en el tercer acto –que en realidad no forma más que una sola y misma macrosecuencia– los procesos iniciados en los dos primeros son llevados a su último término.

Si volvemos sobre el desarrollo textual, notamos que el acto III se abre con el triunfo del Anticristo hecho rey de Jerusalén. Incontestable progreso en su con-

quista política y religiosa, lo que se manifiesta por la conversión de Eliazar a su culto.

Sin embargo, es su última victoria: el Anticristo no se encontrará más sino en posición defensiva. En efecto, a pesar de ser el dueño de Sión, no lo es de Sofía que allí se había refugiado, siguiendo el parecer de Elías P. El hijo de Perdición bien puede establecer el balance de su conquista política, sigue padeciendo el despecho amoroso, exacerbado por su orgullo herido por la resistencia a la vez religiosa y amorosa de Sofía:

> Mas, ¡ay de mí! ¡Cuánto es vana
> mi soberbia majestad,
> pues vence a mi potestad
> el valor de una cristiana
> (A. III, s. 3, vv. 178-180).

A partir de este momento puede surgir otra vez el espíritu de rebelión que lo había invadido durante la escena de la revelación de sus orígenes:

> Pues, ministros del infierno,
> hoy me la habéis de entregar,
> o tengo de confesar
> a Jesús por Dios eterno.
> O cumplid este deseo
> o con feroz precipicio
> arruinaré el edificio
> que en mí ha fundado el Leteo
> (*Ibid.*, vv. 1784-1791).

El Anticristo amenaza en efecto romper la especie de pacto que tiene comprometido con Satanás: la omnipotencia a cambio de la conquista del mundo (*cf.* A. I, s. 2, vv. 273-274: "Lucifer o Plutón el cetro horrible / ha renunciado en mí del hondo infierno..."). Llega a ejercer aquí un como chantaje en el que la conquista del mundo no es nada en comparación con la posesión de Sofía. Nada puede distraerle de esta pasión y su intento, en la escena 4, de divertirse con las concubinas, queda vano:

> (Ap. ¡Oh cuán en vano, Sofía,
> engaño mi pensamiento!
> Cuanto divertirme intento,
> crece más la pena mía.)

(A. III, s. 4, vv. 1871-1874).

Es que sus apetitos carnales se han vuelto amor, y este tormento humano es lo que le permite desafiar a las potencias del Mal:

> Pues, ministros infernales,
> vuestra fuerza es limitada,
> pues no se extiende a vencer
> la frágil naturaleza
> de una femenil flaqueza,
> vuestro engañoso poder
> renunciaré...
> (*Ibid.*, vv. 1927-1933).

Todo está listo para que pase del estatuto de ministro de Satanás al de objeto de sus engaños, entre los cuales éste: aparece Sofía "muy adornada, que es el demonio en su figura", y el Anticristo se deja engañar. A los avisos de Elías P. contesta, con el orgullo característico de su personaje, por esta sobrepuja en lo malo:

> Y, ¿qué importa que no mienta?
> Con lo que impedir intenta
> mi pensamiento amoroso,
> aumenta más mi apetito;
> que si lo que dice creo,
> tanto es mayor mi deseo
> cuanto es más grave el delito
> (A. III, s; 7, vv. 1994-2000).

Así, la primera secuencia (H1) se termina con un Anticristo burlado por su dueño, y cayéndose en una primera trampa. En la secuencia siguiente (H2), descubrirá el alcance de su error y constatará la dimensión de su fracaso amoroso, que pronto se dobla de una derrota religiosa; Sofía lo aplastará literalmente: "Cae el Anticristo, y Sofía le pone el pie en la cabeza".

En la última secuencia por fin, el Anticristo acosado cae en todas las trampas que le arman. El último recurso a la magia, s. 21, que debería permitirle recuperar su crédito ante los ojos del mundo, haciendo hablar en su favor la cabeza de Eliazar convertido al cristianismo, fracasa del todo, y lo lleva a una constatación desengañada:

(Ap. Esto merece quien fía
en promesas del infierno.
¿Al mejor tiempo me falta su favor?).

Su derrota es total, por lo traicionado que es por su dueño. Ya no puede cumplir con su misión de Anticristo, organiza su huida gracias a una última mentira y cumple con su último crimen sacrificando a Balán y Sofía.

Lo mata el arcángel Miguel y es precipitado con Elías F. a un mar de fuego.

El personaje del Anticristo, tal como lo imaginó Alarcón, es pues totalmente original si se lo compara con la figura arquetípica definida por los teólogos. Porque es capaz de enamorarse, y además con una cristiana, su misión de conquista del mundo está dedicada al fracaso y, al mismo tiempo, la potencia de las instancias maléficas está puesta en tela de juicio.

Su derrota, constitutiva del mito, es sobreentendida por la tradición desde el principio; toma en la obra de Alarcón, dramaturgo de principios del siglo XVII, las vías, clásicas en la *comedia*, del fracaso de una pasión irreprimible y no correspondida.

Este enriquecimiento del personaje, ligado al recurso a una concepción religiosa depurada de la figura del Anticristo, lejos de desembocar en una pérdida de espesura del mito, constituye al contrario una interesante tentativa de reescritura.